

Real Asociación de San Vicente Ferrer
de la Plaza del Pilar



1.^{er} CENTENARIO JUNIO 1977

Programa de Fiestas del 13 al 16 de Abril de 1977

Maravilloso Lienzo

Si todo este templo de Nuestra Señora del Pilar rezuma devoción hacia los santos dominicos, quien se adelanta es fray Vicente Ferrer.

Su altarcillo, ese conjunto de cerámicas, tallas, pinturas al fresco e historias milagrosas, nos dan una valoración del fervor de quienes vivieron en las calles aledañas a este antiguo convento, los actuales vecinos de esta barriada siéntense ahora también atraídos por ello.

Pero si no hubiese bastante con el mencionado altar y las dos imponentes sargas —pinturas sobre especial lienzo—, que en lo alto del crucero bien dispuestas y visibles quedan, reproduciendo la *pacificación de los Solers i los Cenielles*, y en el otro *el Compromiso de Caspe*, obras de gran prestancia de unos 4 x 6 metros, y que dan prueba del fervor que esta Real Asociación elaborara en todo tiempo.

Aunque de pasada admiremos la predicación de San Vicente en la iglesia del Santísimo Cristo del Salvador, en la capilla dedicada al Señor en la Cruz a cuestras y a María Dolorosa.

Pintura de buena valoración, ambiente compositivo, pero más aún el reproducir un hecho tradicional gráficamente visible.

Ahora describamos la obra que, de muy reciente, vemos, prendida en el crucero y que si en un principio fuere el tema de este artículo, es tal la profusión de imágenes vicentinas que hemos ido admirando y cuya recordación nos impulsa a mencionarlas para cuantos amantes de nuestro excepcional santo dominico puedan postrarse ante ellas.

Eso sí, sin menoscabo de otro año si el Señor nos concede la vida y ánimos, seguir relatándolas.

Buen tamaño. Unos tres metros de altura y uno ochenta quizá de base.

A pesar de ser pintura con ambientación oscura, tenebrosa, son agradables figuras y motivo compositivo, en suma, de esta obra del XVII seguramente.

Destaca el Santísimo Cristo del Salvador, y a sus plantas Santo Tomás de Villanueva y San Vicente Ferrer con un cáliz en sus manos —el santo arzobispo y el fraile dominico— recogiendo la sangre del Señor.

Ya en un tercer plano, semi postrados, dirigiendo sus miradas al devoto, a nosotros, la Beata Inés de Benigánim y San Francisco de Borja.

Conjunto todo impregnado de muy reverencial efecto a los santos de una particular devoción, un tanto dispar la inclusión de religiosa agustina descalza, como el santo jesuita nacido en Gandía, si bien cabe suponer es obra que reúne la onomástica de la familia que encargara esta pintura.

Pero es enternecedor ver reunidos unos santos que por esta ciudad y alrededores ejercieron sus actividades, aunque por ese ir y venir de la vida el santo arzobispo, nacido en tierras manchegas, quedara aquí para siempre, el fraile dominico dejara de existir y allí esperará la resurrección final, en tierras bretonas, frente al Atlántico.

Admiremos el candor de nuestro titular mostrando cómo por la sangre del Señor seremos salvos.

Es una cándida visión de un enérgico predicador que ante el Cristo Crucificado valora y comprende el mérito de la Pasión.

Y como tema central la antiquísima talla tan venerada en esta ciudad: el Salvador, y que nuestro santo predicara ante esta imagen. Un precioso lienzo, más una buena idea de situarle en lugar bien visible.

Pero enumeremos, ¡aún!, otra pintura, otra imagen de San Vicente muy oculta, aunque situada en la Capilla de la Comunión; creemos que ha pasado inadvertida, pero ahí está pregonando la numerosa veneración de la barriada de Nuestra Señora del pilar al gran santo, al dominico valenciano nacido en la calle del Mar de esta ciudad de Valencia.

T. BERTHEREAU